

DEL LIBRO DE SARA ALI JAFELLA: **TRAVESÍAS FILOSÓFICAS Y SOCIALES
DE LA “ESCUELA NUEVA” EN EUROPA Y EN ESTADOS UNIDOS**

Anafía Melamed

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
amelamed@perio.unlp.edu.ar

“Aquí se aprende muy poco, falta personal docente y nosotros, los muchachos del Instituto Benjamenta, jamás llegaremos a nada, es decir que el día de mañana seremos todos gente modesta y subordinada. La enseñanza que nos imparten consiste básicamente en inculcarnos paciencia y obediencia, dos cualidades que prometen escaso o ningún éxito. Éxitos interiores, eso sí. Pero ¿qué ventaja se obtiene de ellos? ¿A quién dan de comer las conquistas interiores?”. Este es el comienzo de *Jacob von Gunten*, la novela que escribiera en Berlín durante 1909, tres años después de terminar su propia educación, Robert Walser. Su contemporáneo y admirador, el filósofo Walter Benjamin, consideró que el protagonista de la novela no era otro que el Instituto de formación Benjamenta, espacio donde se condensan las tensiones, contradicciones, misterios y tragedias que un joven debe enfrentar en el ingreso a su vida adulta.

El teórico Hans Mayer afirma que en los años previos a la Primera Guerra Mundial, la descripción de la escuela burguesa como una especie de vía crucis es recurrente entre los escritores alemanes: el joven Törless de Musil, Hanno Buddenbrook de Mann, el internado de Maulbronn de Hesse, entre otros (1). Sin embargo, la crítica al entramado autoritario de rituales y jerarquías se complementó con el ideal de liberación de las escuelas. El mismo Walter Benjamin, en un ensayo escrito juvenil cuyo significativo título es: “La reforma escolar, un movimiento cultural”, sostiene para la educación los valores de la alegría y la seriedad. La escuela, dice, debe dejar a los jóvenes hacer por sí mismos, debe dar y promover la libertad, su objetivo es la cultura del porvenir porque “en la confianza en esta juventud muestra la humanidad su confianza en el futuro” (2). Por otra parte, el propio itinerario educativo de Benjamin estuvo marcado por una experiencia particular, pues asistió a *Haubinda*, Escuela libre y Comunidad Escolar libre, fundada entre otros por Gustav Wyneken, uno de los representantes de la Escuela Nueva en Alemania, pedagogo de quien Benjamin en su juventud se sintió cercano.

Esta breve introducción busca apoyar la que puede considerarse una de las tesis básicas del libro de Sara Alí Jafella *Travesías filosóficas y sociales de la “Escuela nueva” en Europa y en Estados Unidos*: que el estudio de la institución escolar, y más específicamente de una propuesta tan interesante y orientada hacia el futuro como fue la Escuela Nueva, proporciona el hilo preciso para reconstruir todo un tejido de concepciones filosóficas, sociales y políticas. Se trata de una rica historia cultural que no puede sino iluminar nuestro presente, pues nos retrotrae a momentos en que la educación constituyó una esperanza de paz y libertad.

El estudio de la génesis de la Escuela Nueva en sus referentes geopolíticos, Europa y Estados Unidos, permite a la autora mostrar dos campos culturales mutuamente influyentes. Así, en Europa, diversos cauces filosóficos, epistemológicos y sociales convergen en la fundación de instituciones escolanovistas. Sin embargo, estas escuelas, tan heterogéneas entre sí como sus propias fuentes filosóficas y sociales, coinciden en el rechazo a la escolarización tradicional que responde a criterios autoritarios y enciclopedistas. Por su parte, esa diversidad de influencias no se repite en Estados Unidos, cuyos puntos de partida teóricos pertenecen a campos disciplinares comunes tanto en filosofía como en educación. Sobre la base de esta doble perspectiva a la vez geográfica y teórica, Ali Jafella estructura las dos primeras partes del libro, auténticas travesías, tituladas “Europa. Filosofía educacional y Nueva escuela” y “Estados Unidos. Filosofía educacional y Nueva Escuela”, respectivamente.

En la primera parte se traza el panorama europeo de manera minuciosa. La autora comienza con los precursores, Rousseau y el contexto político de la modernidad, Pestalozzi, Froebel y Herbart. Sigue con un estudio de la labor docente de León Tolstói, un aspecto desconocido del escritor y cuya presentación es sin dudas un aporte de este libro. Tolstói, más que por el valor científico de las teorías sobre educación se interesa por el sentido práctico y humanista de la acción educativa. El escritor funda una escuela para niños campesinos de bajos recursos que responde a los postulados de libertad de los alumnos en el medio natural y a la ausencia de todo interés -como castigos y recompensas- fuera de la enseñanza misma. En el análisis de los ideales educativos de Tolstói la autora establece relaciones de afinidad y diferencias con sus predecesores Rousseau, Pestalozzi y Froebel. A continuación se detiene en las bases filosóficas y sociales de la Escuela Nueva: el movimiento del *Sturm und Drang* y el romanticismo, el positivismo, fundamentalmente el del siglo XIX, los enfoques que se centran en el análisis social de Saint-Simon y Marx, hasta Durkheim a Gramsci. Trata luego la organización y gestión institucional de la Escuela Nueva, donde establece los lazos con los desarrollos filosóficos y científicos –de biología, psicología, sociología, antropología social- sobre la

niñez y adolescencia entre los que destacan Piaget y Montessori.

La primera parte cierra con lo que constituye un interés primordial de la profesora Ali Jafella: el estudio de los filósofos de la educación representantes de la Escuela Nueva, Georg Kerschensteiner, Anton Makarenko, Eduard Spranger, Giovanni Gentile. Respecto de este último, no omito señalar su desempeño en el gobierno fascista de Mussolini como Ministro de Instrucción Pública desde donde participó en la Reforma de la Educación de Italia. La autora concluye que “en términos generales, es posible afirmar que, en esos primeros cincuenta años del siglo XX, la filosofía educacional escolanovista de mayor arraigo estuvo basada en la formación educativa fundamentada en valores espirituales de la “personalidad” a través de los dos representantes anteriormente citados: Spranger y Gentile” (p. 116). Si las teorizaciones de la Escuela nueva siempre se desarrollaron en cercanías del análisis racional y la capacidad crítica, se señala que esta perspectiva guarda una tensión con las diversas impugnaciones al racionalismo desarrolladas hacia fines del siglo XIX. En este sentido se mencionan las posiciones de Nietzsche, Kierkegaard, Heidegger, Scheler y entre las cuales, hay que decir, la inclusión de la fenomenología de Husserl resulta controvertida.

La segunda parte, referida a la Escuela Nueva en Estados Unidos, se centra en el pragmatismo, sobre todo de Charles Peirce y William James, y especialmente en la figura de John Dewey, principal gestor de la Escuela Nueva. Para la filosofía de Dewey, expone la autora, el tema de la educación es prioritario al punto de que ciertos autores, como Frankena, consideran su filosofía una filosofía de la educación. En el contexto de Estados Unidos, la Escuela Nueva se conoció como “Educación Progresiva”, aunque Dewey realiza una transición del concepto de progreso al de “progresivismo” porque este último, sostiene Ali Jafella, “incluye una dinámica permanente en el proceso educacional que permite el alcance de conocimientos *progresivamente superiores* en cada alumno, aun cuando tal progresivismo nunca alcanza fines últimos; si así fuera, tales fines se hallarían más allá de la acción educativa y, en consecuencia, se transformarían en objetivos extraños a las prácticas educacionales; los fines señalan la dirección futura de la actividad educativa” (p. 152, cursivas de la autora). Apartados especiales se dedican a la relación de Dewey en cuanto filósofo de la vida con formulaciones de filósofos europeos como Brentano, Simmel, Bergson, Spranger y Dilthey, también a sus análisis de la cuestión de los fines y valores, así como a sus enfoques epistemológicos.

Es de particular interés la confrontación propuesta, al finalizar la segunda parte, entre las posiciones de Dewey y Foucault sobre la institución escolar. Si para el primero la educación contribuye a la continuidad y crecimiento de la sociedad democrática, entendida ésta tanto como modo de comunicación social cuanto de organización política, para Foucault la escuela queda comprendida en la red de secuestro institucional que administra el tiempo, los cuerpos y las subjetividades de los individuos. Lejos de constituir un modo de igualdad social, la escuela según este filósofo es un espacio de disciplinamiento. A las críticas de Foucault, formuladas desde el estudio de la sociedad francesa y europea, se suman las de Herbert Marcuse, quien desde otro marco teórico, considera a la sociedad de Estados Unidos como completamente alienada, administrada, burocratizada e irracional. De ahí que la segunda parte concluya con el interrogante “¿se cumplió en Estados Unidos en el ámbito sociopolítico y educacional el modelo sostenido por Dewey?” (p. 217).

En la tercera y última parte se presenta una suerte de balance que recoge los aspectos y realizaciones más importantes de una y otra vertiente de la Escuela Nueva, subrayando las características heterogéneas del movimiento en Europa frente a la proyección que alcanza en Estados Unidos, dado el carácter común de su lenguaje, tradiciones religiosas y culturales. Se señalan algunos vínculos con Latinoamérica y, por último, se establecen relaciones de la Escuela Nueva o Educación progresista con otras concepciones de la educación que sustentan también ideales emancipatorios. Esta visión esperanzada a la que la obra de Dewey adhiere es aquella que sostiene que “la exigencia necesaria para una educación posible es que cada sujeto tome conciencia de su libertad, por cuanto la acción educativa promueve no sólo el alcance de conocimientos sino la internalización de valores éticos y sociales a través de prácticas educativas tendentes a la liberación del individuo” (pp. 248, 249).

El libro de Ali Jafella tiene la virtud de trazar un mapa intelectual de los siglos XIX y XX sobre el que seguir las travesías de la Escuela Nueva, pero además, y este considero que es uno de los principios fundamentales de la concepción de la autora, demuestra que no hay filosofía que no tenga incidencias políticas y sociales, y que no tenga, por tanto, implicancias educativas. De modo que toda filosofía constituye, al mismo tiempo, una filosofía de la educación.

Es suficientemente sabido en el campo de la crítica que el valor de una obra es por completo independiente del de la persona de su autor. Espero haber mostrado en esta breve reseña que el libro *Travesías filosóficas y sociales de la “Escuela nueva” en Europa y en Estados Unidos* tiene numerosos méritos por sí mismo. Sin embargo es imposible no hacer referencia a la calidad personal de su autora. La impecable trayectoria profesional de Sara Ali Jafella, tanto en el ámbito de la UNLP como en el de la Provincia de Buenos Aires, sostiene en la práctica cotidiana lo que transmite su enseñanza: un profundo humanismo, una fe inquebrantable en ideales emancipatorios. Se trata de una verdadera maestra tanto en las aulas como en la vida. Por esa razón, al hacer la reseña de esta obra, damos con una feliz coincidencia: es un libro necesario escrito por una persona necesaria.

Notas

Libro reseñado: TRAVESÍAS FILOSÓFICAS Y SOCIALES DE LA "ESCUELA NUEVA" EN EUROPA Y EN ESTADOS UNIDOS, de SARA ALI JAFELLA (LA PLATA, ED. AL MARGEN, 2006).

(1) Hans Mayer, *Walter Benjamin el contemporáneo*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1992, p. 26.

(2) Citado por Hans Mayer en *Op. cit.* pp. 26 y ss.